

UN SUEÑO, TODOS LOS SUEÑOS

En un momento se dió cuenta de que lo había estado acompañando y se le ocurrió decir algo y así lo hizo. Estando a su derecha, la abrazó por la cintura suavemente, sintió la suavidad de la tela de su abrigo, la miró a los ojos y le preguntó: “Vos quién sos?. ¿Qué hacés en mi sueño?”.

Más aún y por el simple gusto de molestarla continuó preguntando. “¿Quién es tu novio o marido?. ¿Cómo te llevás con él?”. Ella frunció el ceño demostrando desagrado.

La cara de ella le resultaba totalmente desconocida. Nunca la había visto en su vida estando despierto. Desconfiaba un poco porque ahí estaba acompañándolo sin habérselo pedido. “Alguien la puso ahí para saber de mí y de mi vida”, pensó. “Era incondicionalidad, estaba trabajando, o estaba por estar?, se preguntó

El problema era que esto se desarrollaba en un sueño donde él sabía que estaba soñando. Por lo tanto no tenía un alto grado de realidad, lo que podía hacerlo poco creíble. ¿O la toma de conciencia de la presencia de ella le alteró el sueño haciéndole tomar conciencia de que se trataba de un sueño?. Al segundo siguiente se despertó.

Cuando quiso ponerle un título a lo soñado, no se le ocurría nada que le satisfaga realmente. Le habría puesto el nombre de ella, pero no la conocía. Sólo tenía el recuerdo de la suavidad de su abrigo en sus dedos y de su ininteligible presencia. Jugó con varios nombres como “Sueños interrumpidos” o “Presencias intrigantes”. Ninguno le gustó. Lo dejó ahí.

Luego pensó que esa suavidad era un equivalente de la piel. Que con o sin abrigo, era tocar la suavidad ajena. Y que sólo quien tiene una piel como lo que tocó en el abrigo, puede elegir ese tipo de abrigo. Por lo que automáticamente dedujo que ella necesitaba contacto y que su cara de desagrado lo manifestaba. El la creó para que ella le hiciese saber de su necesidad de contacto. ¿O era su propia necesidad de contacto que se hizo patética en el sueño y para eso la incluyó como personaje necesario?. Porque es sabido que la suavidad ajena se siente en la propia piel.

Luego recordó que había leído que durante el período de sueño se consolida la memoria. Pero ¿cuál memoria si no la conocía?. Así que rápidamente descartó esa idea para entenderlo. Y recordó aquello de que “la vida es sueño”. Y de que “los sueños, sueños son”; y no se arman a voluntad. Menos aún los REM. Por lo tanto quedaba automáticamente despreocupado por lo soñado. Finalmente, nada que destacar.

Raul G. Koffman